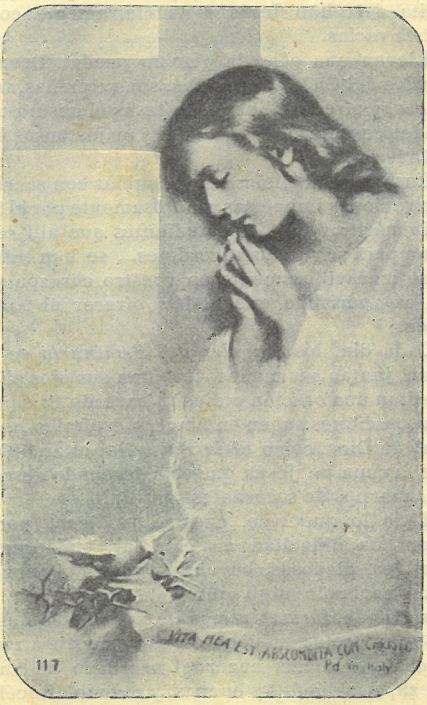
ANGELES DEL SEMINARIO

N.° 4



ORACION PROPIA DE LOS COROS

Jesús mío, que habéis querido continuar en el mundo vuestra obra de redención mediante el sacerdote; por intercesión de vuestra Madre amantísima, que es también Madre nuestra, ¡dadnos sacerdotes santos!

Reina de los Apóstoles, rogad por los sacerdotes.

Reina de los Angeles, rogad por los sacerdotes.

(50 días de indulgencia).

ORO, INCIENSO Y MIRRA

Los Angeles de los *coros angélicos* pasan por la cunita del Niño Jesús y no ciertamente con las manos vacías.

Llevan una ofrenda que no pueden llevar los ángeles del Cielo. Son niñas, son pequeñas, tal vez pobres, y ofrecen al pequeño Jesús el mismo tesoro que le presentaron los grandes y majestuosos Reyes de Oriente.

Las pequeñas limosnas recogidas con sacrificios y privaciones impuestas amorosamente por el Seminario mártir y por los estudiantes que allí se preparan para ser un día sacerdotes... se han transformado maravillosamente en vuestro corazón y hoy son *oro* purísimo que podéis ofrecer al Niño de Belén.

Cada día, los *Angeles del Seminario* se arrodillan, juntan sus manos, levantan sus ojos al Cielo y recitan una oración pidiendo sacerdotes santos... estas oraciones suben en blancas espirales hasta el trono de Dios, como el *incienso* del altar, llévanlo ante la cuna de Jesús que está deseando descansar en las manos de sacerdotes santos...

Todo lo que vale, cuesta, os dicen, por eso encontrais dificultad en estudiar, obedecer, ser humildes, piadosas, buenas... pero en el Seminario están haciendo algo que vale muchísimo, algo muy grande, forman almas de sacerdotes que han de ser apóstoles, misioneros, santos, y vosotras sois valientes y sabéis hacer el sacrificio de vuestra pereza, sois dóciles y buenas, y todo lo ofrecéis por la gran Obra del Seminario... Ahí tenéis la *mirra* perfumada que espera de vosotras el Niño Jesús.

¡Paso, pues, a los *Angeles del Seminario!* Son niñas, son pequeñas y llevan los mismos tesoros que los grandes y majestuosos Reyes Magos.

* * *

El niño Pedro, es hijo de un mártir. Un día, entraron en su casa los rojos y se llevaron a su padre, arrancándolo de sus brazos con los cuales él le cogía fuertemente para defenderle; lo prendieron y lo mataron. Hoy en la casa de Pedro hay mucho hambre, sin el jornal del padre, y Pedro va diciendo que «quiere ser sacerdote para ser muy bueno y para encontrar a su padre que en el cielo le espera.» Como es tan chiquitín este año no ha podido entrar en el Seminario. ¿Qué coro de *ángeles* quiere encargarse de rogar por Pedrito, para que el hambre no le haga enfermar y para que persevere deseando ser Sacerdote...?

¿POR QUÉ BESAMOS LA MANO A LOS SACERDOTES?

Esto lo pregunta una nena pequeña de ojos muy negros y nariz muy chatita.

Pues bien, peque, voy a decírtelo. Porque el Sr. Obispo ha consagrado sus manos para que sean cosa santa, ya que han de tocar a Jesús, y porque han de bendecir y perdonar en nombre de Dios. La mano del sacerdote es, para nosotros, la mano de Jesucristo.

¡Con cuánto respeto la debemos besar!

REFLEXIONES

Las manos del sacerdote son la cuna donde todos los días se reclina el Niño Jesús.

Cuando comulgais, Jesús, pasa de las manos del sacerdote a vuestro corazón y entonces sois también cuna donde se reclina el Niño Dios.

Pedidle a la Santísima Virgen que os enseñe a tratar a Jesús como Ella lo hacía.

SAN MARTÍN, invitado a comer en la mesa por el Emperador Máximo, primero sirvió la bebida a su capellán que al Emperador.

SAN BOLESLAO no se atrevía a sentarse nunca en presencia de un sacerdote.

EL EMPERADOR CONSTANTINO en el Concilio Niceno, quiso sentarse en el último lugar, después de todos los sacerdotes, en una silla más baja y aún no quiso sentarse sin su permiso.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO dice que cuando San Miguel acude al lado de un moribundo que le invoca, podrá muy bien el Santo Arcángel arrojar de allí a los demonios, pero no podrá romper las cadenas de la culpa de aquel devoto suyo, si no viene un sacerdote que le absuelva.

Dirigirse a la
«Juventud Femenina de Acción Católica»
Avenida Puerta del Angel, 3 y 5.—Barcelona.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Seminario Conciliar de Barcelona

23172—IMP. ALTÉS. - BARCELONA.

XII-1940